

El señor ROJAS MARCOS: Señor Presidente, señoras y señores Diputados, Andalucía, por primera vez en la historia de España, llega a este Parlamento con una voz propia, directa y soberana.

La verdad es que hasta ahora Andalucía no ha tenido otro destino que ser territorio de la resignación, ámbito del subdesarrollo, solar de la emigración, del paro y del analfabetismo. Un destino marcado por intereses ajenos a los suyos, que se nos ha querido hacer pasar como estigma racial: fatalismo, conformismo. Todo ello, consecuencia de las leyes de un sistema que divide y enfrenta a los hombres, las clases y los pueblos.

Nunca, sin embargo, el pueblo andaluz aceptó buenamente este papel. Las múltiples formas con que ha venido combatiendo y rebelándose contra las decisiones que se han tomado desde fuera de su propio ámbito, configuran su historia, al menos a partir de la llamada «reconquista», que —ironías del destino— fue culminada por quienes hoy en efígie nos presiden.

No se trata en este momento de hacer historia, pero como andaluces somos conscientes de la importancia y solemnidad de esta ocasión y, en consecuencia, sentimos la necesidad de dejar constancia de quiénes y de qué somos herederos. Porque, aunque nuevos como parlamentarios, en cuanto primer y único partido de exclusiva soberanía andaluza, sentimos sobre nuestros hombros toda una tradición, que es la de nuestro pueblo, con su cultura y su historia específicas.

Una historia que es la de sus incesantes luchas populares contra una dominación centralista, política y económica, apoyada por la propia oligarquía andaluza. Luchas que se han desarrollado a lo largo de más de cuatro siglos, desde el enfrentamiento armado de los andaluces, que reaccionaron contra su exterminio cultural y que acabaron siendo expulsados en masa; en una diáspora que las generaciones presentes han vuelto a sufrir en la tragedia programada de la emigración de más de dos millones de andaluces, hasta los largos pleitos de señorío, en un intento de poder disponer de la propia tierra.

Entre el combate abierto y el rito judicial, toda una gama de acciones jalonan la voluntad decidida de nuestro pueblo por conservar su propia identidad, así como el control de sus riquezas.

Multitud de acciones populares constituyen esa trayectoria inequívoca, en la que se insertan como defensa exasperada el bandolerismo, el movimiento anarquista andaluz y tantas y tantas expresiones de protesta —advertencia cara al futuro— frente al papel dependiente y subordinado al que se ha visto condenada Andalucía.

Junto a estas acciones populares, también hemos tenido nuestras propias formas políticas para recuperar la identidad de nuestro pueblo, tales como la Junta Suprema de Andalucía, constituida en Andújar, en 1835.

Esta línea histórica varía en sus manifestaciones, pero neta en su contenido, es la que recogen los andalucistas de principios de este siglo, reivindicando la identidad de nuestro pueblo, afirmando su cultura y elaborando un cuerpo de doctrina que culmina en la Asamblea de Córdoba de 1933, que aprobó las bases del anteproyecto de estatuto para Andalucía, frustrado, precisamente, por la guerra de 1936.

Esta tradición, junto a toda una historia milenaria, es lo que recoge con respeto y orgullo el Partido Socialista de Andalucía, el Partido Andaluz, que desde sus orígenes, hace quince años, emprende la recuperación de la memoria histórica de Andalucía, de sus símbolos y de su propia identidad, pretendiendo levantar a nuestro pueblo desde la extrema postración a que su colonizaje lo ha llevado. La integración en el Partido Socialista Andaluz, en 1978, de la Junta Liberalista de Andalucía, que fundara Blas Infante, ha supuesto para el partido andaluz la legitimidad histórica del andalucismo.

Hemos querido hacer este breve recorrido histórico para que se comprenda qué representamos, qué remotas y persistentes herencias y aspiraciones recogemos, y qué hemos venido a expresar ante este Parlamento de España, a fin de que se comprenda de una vez cuáles son los deseos y anhelos más profundos del alma colectiva de nuestro pueblo.

El Partido Socialista Andaluz, la mano abierta de Andalucía, viene hoy aquí —como canta el himno andaluz— «a decir paz y esperanza». A decir solidaridad, a decir reconocimiento de los derechos iguales de todos los pueblos de España; pero también, dadas las condiciones socioeconómicas de nuestro país andaluz, dada su situación de dependencia y explotación, esa solidaridad y esa igualdad son necesariamente una expresión de re-

beldía, pacífica y política, pero exigente y obstinada en la recuperación de su personalidad y de su riqueza.

El partido andaluz sabe la importancia de su papel no sólo para Andalucía, sino para España, pues atacando en su raíz los problemas del país andaluz, se podrá empezar a cambiar un sistema radicalmente injusto, que ha permitido, que necesita, la situación de dependencia de unos respecto de otros, en beneficio de unos y en perjuicio de otros. Por esto, el andalucismo significa necesariamente una opción de izquierda. La derecha nunca ha estado realmente interesada en tomar esa bandera. Esto es lo que también nos diferencia de algunas opciones nacionalistas, de nacionalidades o regiones más desarrolladas, que desde la derecha se irrogan la representación imposible de los intereses de sus pueblos y, a veces, la defensa de unos privilegios que no podemos admitir a costa de Andalucía.

Para superar esta situación de dependencia y explotación, nuestro primer objetivo es la consecución de un estatuto de autonomía, de plena autonomía, que impida aquella subordinación, que nos dé igual derecho que a cualquier otro de los pueblos de España, a todos los que apoyaremos en sus justas reivindicaciones.

Hoy los andaluces nos han otorgado mandato político a nosotros, sus representantes, para que ese objetivo sea logrado a la mayor brevedad posible y con la conquista de las más amplias facultades autonómicas.

Queremos dejar claro, contra falsos tópicos que no son más que un pretexto a disimulados intereses, que los andaluces estamos capacitados para administrar recursos, solucionar problemas y reorganizar nuestra convivencia, como lo hicimos en siglos pasados, cada vez que tuvimos oportunidad de ello.

La existencia del Estado del que formamos parte —orgullosamente formamos parte de él— nos exige una presencia en este foro. Presencia que hemos venido persiguiendo y que ahora se consigue por primera vez, como fruto de un trascendente avance de nuestra conciencia de pueblo.

Llegada esta hora histórica, el PSA, vehículo de la conciencia de nuestro pueblo, ha de tener plenitud de recursos legales y constitucionales a su disposición a fin de hacer verda-

deramente eficaces los votos que le respaldan, de forma que nuestra propia voz se oiga en la política del Estado, que necesariamente incide en las condiciones de vida del pueblo andaluz.

La superación del paro endémico que azota nuestras ciudades y pueblos es objetivo prioritario: una política de inversiones públicas y privadas; una política de pleno empleo agrario, el apoyo a la pequeña y mediana empresa, la transformación de los productos agrarios. Todo ello son medidas urgentes a emprender para acabar con el paro y, mientras tanto, paliar sus devastadoras consecuencias.

Igualmente imprescindible es el control andaluz de sus fuentes de riqueza.

La situación actual de la agricultura y del régimen de tenencia y explotación de la tierra tiene que ser sometida a revisión profunda. La propiedad, el regadío, el progreso tecnológico y la humanización del medio rural son puntos de referencia en esa política de control andaluz de su riqueza agraria.

Hay que afirmar también el control respecto de la nueva riqueza natural que surge en Andalucía: la energética, que debe repercutir directamente en progreso del pueblo andaluz, además de los otros pueblos de España, terminando con la tradicional explotación, en beneficio de terceros, de nuestras riquezas minerales, penoso testimonio de la colonización económica extranjera en nuestro suelo.

Agricultura y energía son, pues, puntos básicos en Andalucía para la lucha contra el paro y en favor del retorno de los emigrantes.

Un pilar de la economía española hoy en día lo representa el turismo y, al igual que en otros campos, Andalucía casi el único protagonismo que tiene en este terreno es sufrir los perjuicios urbanísticos y ecológicos.

La consecución de estos objetivos socioeconómicos exige como presupuesto político la concreción del poder andaluz, en términos jurídicos y políticos, a través de un estatuto de autonomía plena que, reconociendo la personalidad de la nacionalidad andaluza, la dote de los instrumentos de autogobierno necesarios para poner en marcha el proceso que haga salir a Andalucía del subdesarrollo económico, social, cultural y político en que se encuentra sumida.

Para hacer realidad esta tarea, el necesario protagonismo del pueblo andaluz en este Par-

lamento exige un grupo parlamentario de exclusiva obediencia andaluza, no mediatizado por dependencias exteriores de naturaleza alguna.

Y yo quisiera llamar la atención de SS. SS. sobre la importancia histórica de que aquí, en este Parlamento, se constituya un grupo parlamentario andaluz, exclusivamente andaluz, que supondría la nueva construcción de un mapa político de España, mapa político del que Andalucía ha estado insistentemente ausente, marginada y discriminada. Y nosotros sabemos que con nosotros, como pueblo andaluz, estará aquí también, por primera vez, no un grupo parlamentario en el silencio, organizado dentro del grupo mixto, sino un grupo de parlamentarios en la voz organizada de un grupo parlamentario propio, que defenderemos los intereses también de tantos de esos pueblos, no los más ricos, sino los más pobres, por empobrecidos y subdesarrollados, que también necesitan y que tendrán en su día segura la presencia en este Parlamento.

Dentro de este contexto, de este análisis de la cuestión andaluza, ha de entenderse nuestro «sí» al voto de investidura del Presidente Suárez. ¡Qué duda cabe que nuestros desacuerdos con el programa de Gobierno presentado son importantes! Nuestra posición no coincide con la suya en temas tan destacados como la vía reformista para la transformación de la sociedad; su concepto de la libre iniciativa y de la economía de mercado. En definitiva, lo que en materia económica y social el Presidente ha definido como un programa centrista.

En política internacional tenemos profundas diferencias con el programa expuesto. El Partido Socialista de Andalucía quiere subrayar ante esta Cámara su actitud favorable a una España neutral e independiente, que nos distancie del conflicto político, ideológico y militar que protagonizan las primeras superpotencias del mundo: los Estados Unidos y la Unión Soviética.

Aquí se inserta nuestra radical oposición a la entrada de España en la Alianza Atlántica, organización política y militar de amplio contenido ideológico que condicionaría nuestra presencia exterior e independencia política en el concierto internacional. Y no pueden olvidarse tampoco los efectos que el ingreso de España en la OTAN puede producir en la política interior española. Está reciente la injerencia continuada de los primeros países atlánticos en otros países aliados como Grecia y Portugal. La actitud de la OTAN frente al proceso democrático de ambos países puso

en evidencia el propio Tratado de Washington que, en su articulado, se declara románticamente favorable a la defensa de las democracias. La presencia del régimen de Salazar en el seno de la OTAN, el golpe de los Coroneles griegos y el contragolpe de Chipre y la incidencia sobre Portugal contradicen de manera tajante la supuesta vocación democrática de la OTAN y favorecen su imagen imperialista, no inferior a la que ostentan los países integrantes del Pacto de Varsovia.

Por otra parte, oponerse a la OTAN y, sin embargo, aceptar la presencia de bases de los Estados Unidos de América en nuestro territorio (lo que afecta muy especialmente a Andalucía), constituiría una contradicción política que no tiene justificación posible, y mucho menos desde la perspectiva de la izquierda.

¿Podemos ignorar que la presencia militar americana en nuestro territorio nos implica en todos los conflictos posibles entre el Este y el Oeste y de manera especial en la crisis del Medio Oriente, creándonos dificultades con países árabes con los que necesitamos mantener buenas relaciones, entre otras cosas para conseguir resolver el grave problema de la pesca, que tanto afecta a Andalucía?

De la misma manera que nos oponemos a la OTAN y a las bases americanas, el Partido Socialista de Andalucía se declara favorable al ingreso de España en las Comunidades Europeas, para construir la Europa de los pueblos. El Partido Socialista de Andalucía lamenta, sin embargo, la actitud del Gobierno frente al proceso de integración de España. Nos referimos a la presentación de la candidatura sin consulta previa a las fuerzas políticas españolas, como ya lo señalamos en Bruselas el mismo 28 de junio de 1977.

Nuestro partido considera necesario un debate político sobre las condiciones que España habrá de imponer durante las negociaciones de adhesión y en los llamados períodos transitorios que se harán obligatorios después del ingreso en las Comunidades. Asimismo, pensamos que la defensa de los intereses agrícolas y la libre circulación de los trabajadores andaluces por los territorios comunitarios (problemas de indudable importancia para Andalucía), son cuestiones prioritarias a defender por el Gobierno antes de su adhesión, como lo debe ser también la búsqueda de un equilibrio entre nacionalidades y regiones. No olvidemos que la creación de la Comunidad Económica Europea y su posterior ampliación ha servido para aumentar las diferencias económicas y sociales existentes ya

entre las zonas más ricas y las más pobres de Europa. Se hace necesaria, pues, una política de equilibrio económico y social en España, previa a la entrada en el Mercado Común Europeo.

Por último, queremos señalar en la política exterior española la ausencia de una dimensión mediterránea que nos es obligada por razones históricas y geográficas. Por ello el Partido Socialista de Andalucía se declara partidario de una Conferencia del Mediterráneo que servirá para reforzar las relaciones entre España y los países árabes, estrechamente ligados a la historia y a la cultura de Andalucía.

Y sin duda alguna sobre la necesidad de la recuperación de Gibraltar exigimos la inmediata apertura de su frontera en favor del respeto a los derechos de los pueblos, a la libre circulación de ideas y personas, como lo afirma la Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea, suscrita por España, sin olvidar que también en este caso toca a los andaluces asumir los mayores perjuicios humanos, económicos y sociales.

El Presidente también se ha referido al tema del terrorismo. Es evidente la voluntad de todos porque el terrorismo, como fenómeno desestabilizador de la democracia y de la necesaria convivencia entre los pueblos, tenga fin. Pero nosotros no podemos olvidar, además, que la mayor parte de los miembros de las fuerzas de Orden Público que han perdido la vida en el País Vasco han sido andaluces. Ello nos permite reclamar del Gobierno que se adopten medidas para que los andaluces que trabajan en la Guardia Civil y en la Policía Nacional fuera del país andaluz vuelvan a su tierra y en ella presten sus servicios prioritariamente.

A pesar de estos planteamientos, existen en el discurso del Presidente Suárez aspectos positivos en relación muy directa con los intereses del pueblo andaluz, y que deben ser destacados porque son ellos los que nos ha movido a dar el «sí» a la investidura.

En primer lugar, el reconocimiento de la personalidad de todos los pueblos de España en pie de igualdad; en segundo lugar, el compromiso de atacar los desequilibrios económicos y sociales entre pueblos en desarrollo y

pueblos en subdesarrollo. Y, por último, la decisión de abordar una política de empleo especialmente dirigida a acabar con el paro estructural, que tan especialmente afecta a Andalucía.

Es una buena oportunidad para dejar aquí sentadas las bases de cuál va a ser, en el futuro, nuestra actuación parlamentaria.

No haremos pactos permanentes con ninguna fuerza política, ni de izquierdas ni de derechas; pero sí podemos afirmar que la izquierda histórica contará con nosotros siempre que olvide sus hábitos centralistas. Los nacionalistas de otros pueblos también contarán con nosotros siempre que no olviden la solidaridad de los pueblos de España; y no tendremos miedo a votar con el Gobierno siempre que el Gobierno no siga olvidándose de Andalucía.

Señoras y señores Diputados, los cinco primeros parlamentarios andaluces llegamos aquí llenos de esperanza. La misma esperanza que tuvo aquel gran hombre, aquel gran andaluz, Blas Infante, que tantos ejemplos nos dio en su vida y, sobre todo, en su muerte. Y por eso, como él entonces, y como compromiso con el andalucismo liberador de nuestro pueblo, grito: ¡Viva Andalucía libre! (Algunos señores DIPUTADOS: ¡Viva!)